

# EL CINE



JOSEFINA OCHOA, BELLISIMA ARTISTA DE LA CINEMATOGRAFIA MUNDIAL.

**20**  
céntimos



De la noche a la mañana  
Victoria se siente arrebatada  
de un misticismo ardiente

Y en las alturas del incontra-  
rable Montserrat sintió que su espíritu  
se desprendía definitivamente de las  
miserias de la carne

Creación de la gentil  
**ARMEN VIANCA**

Ni la compañía de su futuro  
lograba distraer su alma arrebatada  
por místicos enueños

# LA LOCA DE LA CASA

Según la obra del glorioso  
**D. BENITO PEREZ GALDOS**

LA QUE  
TODOS  
LEEN



Y TODOS  
PUEDEN  
LEER

NOVELAS ESCOGIDAS

LA MAS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN  
OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION

- «Anita (La hija de Aventureros), por M. Dolly (décima edición).
- «El Rey de los Zedras, por M. Dolly (quinta edición).
- «Ritmos en flor, por Guy de Maupassant (sexta edición).
- «Amor que todo lo vence, por Juan de la Hueta (sexta edición).
- «Las aventuras de Lady Susan, por Clara de Chateaubriand (segunda edición).
- «El sueño de Snyce, por Henri Ardel (segunda edición).
- «A los diecisiete años, por M. Almoneda (Agotada).
- «Como Pericles, por Alcega Pujo.
- «Amor es vida, por M. Almoneda (segunda edición).

- «O Vall, (segunda edición).
- «El mal juego, por Jacques de Gachon.
- «Ritmo, por K. Tueran.
- «La Marquisita, por DeaFue.
- «En un solo punto, por Henri Ardel.
- «Nidos, por Guy de Maupassant (segunda edición).
- «El mundo herético, por Jean de la Brète (segunda edición).
- «Amada en el jardín, por René Star.
- «El secreto de Kerzino, por Paul Segonzac (segunda edición).
- «La Polémica de Ralphy Moneros, por M. Dolly.
- «La dulce fuerza, por G. de Wailly.
- «El rey que vino en una noche, por J. La Professeur de Pórtas, por Florence.

- «Luzón, (segunda edición).
- «Hijo de Ildemosa, por M. Dolly.
- «Morris, por Curtis York.
- «Pantano, por G. de Wailly.
- «El crimen de un comediante, por Pierre Goudeau.
- «Héroísmo, por M. Dolly (segunda edición).
- «Un grillo en las tinieblas, por A. Florry (segunda edición).
- «La dama del castillo negro, por E. N. Williamson (segunda edición).
- «El juramento de Lucina, por G. de Wailly.
- «Todo llega, por Henri Ardel.
- «El misterio del Torreón, por De Buxy.

Próximas a aparecer: «La casa de las miselones», por M. Dolly y otras muchas en preparación  
Formato en 8.º a 14.º, 4 m. rústica con cinta, cubierta en cueros, y 550 pts. en tela

**DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS**

y en esta Administración, previo envío de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal  
libre de todo gasto de envío



Emocionante momento de *«Començament»* estel.

# EL CINE

PORTAVOZ CINEMATOGRAFICO NACIONAL

Presentado por: **Manuel Coronas**

Director: **J. Pérez de la Fuente**

Administrador: **Joaquín Roy**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Séneca, 11 - Teléf. 2450 G - BARCELONA

DIRECCIONES EN:

MADRID - VALENCIA - SEVILLA - PARÍS - LONDRES  
MUNICH - NEW YORK - LOS ANGELES - HOLLYWOOD  
ROMA - VARSOVIA

Corresponsales en todas partes del mundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España . . . . . 10 pías. año  
Extranjero . . . . . 15 " "

Barcelona 26 de Abril de 1928

AÑO VIII NÚMERO 133

## REPASANDO ARCHIVOS

### El escenario del Diluvio según Leonardo de Vinci

A título de curiosidad ofrecemos a nuestros lectores el siguiente escenario escrito por Leonardo de Vinci, famoso genio italiano.

A pasar del tiempo transcurrido—Leonardo de Vinci escribió el año 1519 la descripción de dicho escenario para producir el adelantamiento de la cinematografía.

He aquí como describe este inmortal pintor el Diluvio.

El aire será obscuro, a causa de la lluvia, que cae abundantemente, bajo la presión incesante del viento, haciendo ondas en el aire como en las tormentas de polvo, con la diferencia de que estas ondas serán atravesadas por las líneas que forman otras masas de agua que caen rectas.

Su color será el formado por los relámpagos, desmenuando las nubes, cuyos llamas azules y azules los azules, las valles inundadas, cuyos aveturas mostrarán en su abrigo las altas plantas encorvadas... Los vientos sacudiendo las plantas arrancadas que flotan en la enorme corriente.

El horizonte, como toda la atmósfera, estará iluminado por el fuego incesante del rayo. Se verá a los hombres y las aves cubrir las ruinas de los grandes árboles, no saliendo aun por la crecida de las aguas, otros sobre las colinas, sobre los ríos.

Se verá la atmósfera, oscura y nebulosa, cambiar con las corrientes de vientos contrarios y desordenados, con la lluvia continua y mezclada de granizo, y cargada de una infinidad de ramas arrancadas con todas sus hojas. Alrededor se verá los árboles más antiguos y corpulentos, rotos por el furor del viento, la ruina de los montes, ya rotos por las corrientes de sus ríos, hundidos en estos mismos ríos y obstruir los valles, y los ríos desbordados inundados y sumergiendo la tierra y sus habitantes.

Todavía podremos ver en la cima de las más grandes montañas los animales de especie más vieja, reunidos por el miedo y reducidos al contacto familiar, en compañía de hombres que huyen con sus mujeres y sus niños.

El tiempo sumergido muestra sus ondas cubiertas de baldas, de torcas y otros objetos acomodados por la necesidad en el mundo y en la muerte. Sobre estos objetos, mujeres y hombres, con sus niños, gritan y se hinculan espantados por el furor del viento que, impetuoso, vuelve el agua sin superficie al fondo, con los cadáveres revueltos.

Algo más ligero, que flota en el agua está cubierta de diversos animales, éstos, temblando, se unen en un grupo apretado, lóbulo, zorra, fieras, serpientes, de todas clases que huyen de la muerte. Y las aguas, impetuosas, les atacan con el choque de sus muertes.

Se verán grupos de hombres que defienden a mano armada un pequeño espacio contra los leones, los lobos y otros animales que los disputan su abrigo.

Se verá un estado gigantesco cargado de hombres, transportado en el aire por la impetuosidad del viento.

Las embarcaciones serán voladas, unas enteramente, otras en pedruzcos sobre las mismas que se esfuerzan por salvarse en ellas, son actitudes y movimientos dolorosos, sintiendo la muerte que les amenaza. Otros, desesperados, se suicidan, no pudiendo soportar la angustiosa agonía; otros se lanzan desde las rocas, otros, estrangulando sus propios cuerpos con sus manos; otros tomando sus propios hijos, se lanzan al abismo, otros, con sus armas, y otros, cayendo de rodillas, se encomiendan a Dios.

Se verá una madre que, tendiendo su hijo abogado sobre sus rodillas, levanta sus brazos abiertos hacia el cielo, y con voz arda implora la clemencia Divina.

Se verán rebatos de animales, caballos, bovies, osos, rodando de agua y vistados en lo alto de una colina; reñar, apretarse los unos contra los otros, y a medida que las aguas se elevan, algunos treparán sobre los otros, formando entre todos una gran confusión.

Los pajarillos se posan sobre los hombres y otros animales, por no encontrar ya tierra descubierta; el hambre comienza a ayudar a la muerte cuando ya los cuerpos muo-

los, levitados del fondo del agua, surgen en la superficie.

Se verá el movimiento del aire como la nube de polvo levantada por un caballo al galopar, y este movimiento es tan rápido a llenar el vacío, que el mismo se lanza sobre otros masas de aire que vienen. Quizá alguien me critique por haberme fijado al movimiento del viento, puesto que el viento no se ve en el aire. A lo que yo le respondo que no se trata realmente del viento, si no de las cosas que pone en movimiento.

Tiemblos, vientos, tempestad marina, diluvio de agua, bosque iluminados por el rayo, temblores de tierra, hundimiento de montañas enteras, villas arrasadas.

Viento huracanado que transporta agua, ramas y hombres por el aire. Árboles arrancados, cargados de hombres.

Navíos reducidos a astillas.

Sobre los rebatos y hombres, granizo, rayos, viento vertiginoso.

Genios que trepan a los árboles y que no pueden sostenerse; árboles y rocas, colinas, revestidas de seres humanos.

Al pie de las montañas se abrirán grandes grietas al temblar la tierra, y en estas grietas se precipitarán restos de arbores de la alta cima, y todo esto mezclado de hombres, de ramas, todo y guijarros, formando una masa compacta.

Las ruinas de un monte caen en la profundidad de un valle, deteniendo el curso de las aguas, pero este obstáculo es pronto rebasado por el agua, que se lanza impetuosa a arruinar, a mover los muros de la ciudad y las casas del valle.

Las ruinas de los edificios de la ciudad se lanzan contra el agua, que se levanta en forma de torcas, para mezclarse con las ruinas desordenadas que luchan contra el agua.

Después, el agua, desbordada, va girando hacia el mar que la absorbe, oxotándola y lanzando al aire una espuma viscosa, y las ondas circulares que huyen del lugar del choque, caminan con violencia, de través, sobre el movimiento de otras ondas circulares, que se mueven en sentido contrario, levantándose al choque pero sin deslizarse nunca de su base.



El plazo de admisión de fotografías queda prorrogado hasta el 16 de Mayo



## CONCURSO EMEILKA

Excepcional certamen organizado en España por esta importante manufactura cinematográfica de Munich, para la elección de bellezas fotogénicas de ambos sexos, patrocinado por las revistas "EL CINE", "ARTE Y CINEMATOGRAFIA" y el diario "LAS NOTICIAS"

### BASES

1. Para tomar parte en este Concurso precisa ser español, no menor de 16 años ni mayor de 25.
2. La condición indispensable, para ser concursante, proveer de BOLETIN DE INSCRIPCION, los cuales podrán obtenerse gratuitamente solicitándolos a cualquiera de las siguientes oficinas:

Representante de la EMEILKA en España, don Ernesto González, Plaza Progreso, 2, pral. Madrid.

Concesionario en Barcelona, don Eduardo Fius, Rambla de Cataluña, 44, pral.

En la redacción de EL CINE, Hécaca, 11, Barcelona; en la de "Arte y Cinematografía", Aragón, 205, Barcelona; en "Las Noticias", Rambla de Estudios, 6, Barcelona.

Y en los cinematógrafos más importantes de España.

3. Cada concursante deberá entregar en las citadas oficinas de Madrid o Barcelona o en las administraciones de dichos periódicos, el "Boletín de Inscripción" debidamente cumplimentado y dos fotografías de tamaño postal, como mínimo, una en traje de baño y otra de cabeza a busto.

4. Serán preferidos los concursantes que además de sus condiciones fotogénicas, posean vasta cultura y practiquen ejercicios deportivos.

5. Una Comisión integrada por expertos cinematográficos, artistas y periodistas seleccionará las fotografías sometidas a un Jurado competente que al efecto se nombrará.

6. La expresada Comisión elegirá 50 fotogra-

fías, de las cuales el Jurado, a su vez, seleccionará 10.

7. Durante el curso del Certamen los periódicos patrocinadores publicarán algunas de las fotografías que se reciban, sin mencionar los nombres de los concursantes.

8. Las fotografías de los 10 elegidos serán publicadas en lugar preferente de los periódicos patrocinadores, con el nombre y apellidos de los favorecidos.

9. Los 10 elegidos por el Jurado serán sometidos a un ensayo cinematográfico dirigido por uno de los Directores de la EMEILKA, de Munich, que se trasladará a España a tal efecto.

10. De estos 10 elegidos la EMEILKA contratará a todos los que considere con aptitudes favorables para figurar, por tiempo indefinido, en su elenco artístico.

11. La EMEILKA abonará a los contratados los gastos de viaje y tratándose de señoras de una persona de edad que la acompañe.

12. Las fotografías de los no elegidos serán devueltas a sus interesados dentro los quince días siguientes al fallo, solicitándolos personalmente en las oficinas donde fueron enviadas, o por correo, remitiendo en este caso el valor del franco.

13. Este Concurso quedará cerrada a los SESENTA días de haberse publicado estas Bases.

14. El solo hecho de ser concursante implica la aceptación íntegra de las presentes Bases.

Barcelona, 16 de febrero de 1928.



# AGUEDA ADORNA



La bellísima señorita que ha sido elegida MISS ESPAÑA para el "International Pageant of Pulchritude", de Galveston.

No ha podido ser más acertada la elección pues la "Miss España de 1928" es Carmen rediviva y lleva en sus ojos todo el fuego del sol andalaz, como sevillana de pura cepa que es.

## CRONICAS VIVIDAS

## La vida privada de los artistas de cine

**B**os es sabido que Hollywood es el centro cinematográfico del mundo, pero bien viene el afirmar que Nueva York es el lugar de las escopatorias, parecidas de los realizadores de las películas, algo así como un campo de expansión, sólo donde quedan

air, a. a. cosas, lo que es peor, recojan lo que se suele decir de la vida pasada de una, que debiera estar olvidado. Que si el divorcio originó cuando el tallo tal o cual, donde se hallaba fulante o menguante, y después hubieron algunas y...: Inocuo.

Aquí le imaginé una pausa para explicar así:

—¿Qué digo de los resorts?

—No tiene otra significación que, que ya no están ni que usar una maletita y apelan a argumentos que no ocurren...

—¿Porque estar oyendo en las películas es esta creación la atmósfera ambiente de los resorts en general?

—Sí, allí van, a la primera ocasión que pillan, en mas, tienen ya instalado su recóndito apartamento (piso) en una de las calles más solitarias neoyorquinas para aborrecer la idea venidera de ser también reconocidos en las hoteles y acosados con preguntas y entrevistas. Uno de estos protagonistas era Eugene O'Brien, un cuervo conmuta en Parque Central desde una altura respetable en una de las edificaciones alineadas en Central Park West, sentarse gustaba de sus libros, perpendiculares en su repisa labéotica, su pipa inglesa y sus papeles, mirándolo en estado febril por la pasajería para que circunda el parque, entre la orbeleda, sobre los arroyos y bajo los puentecitos para peatones.

—Mujeres de sol tropical, de estado, en calidez indolente, desprovista de ornamentación encubierta, el cuello de su camisa blanca desabotonado, sus «choccheros», sus botas altas, los guantes y despectivo, semi-risueño — no caso que ajuste aquí el prefiere «suelto» — una su alargada los oblicua y el cuello de su boca, alto, en un es mal de los lados.

Allí iba trotando en estado, que guardaba en una caballería entre el parque y Broadway, y donde también se adquirían jamones, cuando nos vimos.

—¿Humo? — ¡¡¡¡¡

—Circundando — lo al habitar — ¿¿¿¿¿ donde marcha su agreste figura, el caballero andante?

—Broma, no, Eugenio; que este rocío te me cuesta tres dólares por la hora de entretenimiento inferior que una proporción; además, no te crea que hay tanta diferencia entre éste y el tuyo, ¡¡e escogida el mejor que están dispuestos!

—Ya, ya...!

Cuando díjamos la vuelta por la tercera senda, la planicie del parque efervesce efíblemente; los autos rodaban zumbando por el asfalto viscoso de las veredas, exclusivamente para ellos y sus aceras, entre los pedos rápidos de hierba; en el lago flotaban como papales los pequeños botes de fondo plano.

—¿Vamos esta noche a ver el nuevo «cabarete», que se ha inaugurado en Columbus Circle?

—¿Ah, el «Gibson Lane»? Hombre, he oído decir que es muy original, algo así como un «line combination».

Aquel alrededor, a la hora predicha ya estaba yo en busca del triángulo. El estaba oculto. Partimos hacia el cabarete, muy cerca de allí, débilmente la máquina, cruzamos al otro lado de Broadway y nos hallamos frente a su extremo latente. Enlavado en un sótano. Descendimos para movernos en una cueva; entendiéndose: no era una caverna, pero estaba construido a su semejanza. Estabamos pendientes del techo grisáceo y verde, pótreo; sedas en posturas de mesa; al fondo, con una decoración calif, podíamos divisar, por entre las apertu-



Faye Reynolds contempla serena su belleza y nosotros también la contemplamos, aunque no tan serenos

el dinero que gana, libremente; lugar poco vedado y menos presto a críticas que el recinto, más reducido, de Hollywood y sus alrededores. Una cosa que hacen en Hollywood es, prontamente divulgada por el mundo, por arte y magia del alfilerero de reporteros, allí cubiertos exclusivamente para recrear a los amantes mundiales con los pormenores de la vida íntima, cuanto más íntima mejor, de los intérpretes de la pantalla.

Y los actores odian esto; ¡cómo lo odian! Apeto de lo que misma propaganda para su popularidad pudiera significar.

—Está bien — me decía cierta, estrecha — que digna que una es bella y camina con gracia y gusto de tal o cual deporte a para

tiempo, pero no de que la hagan a non de que sus interioridades que debían respetar. A veces está uno pensando continuamente en los rigores de esta publicidad sin límites, para lo que no valen las protestas. El pensamiento latente de cada uno de estos pueblitos que merodean nuestras avenidas es el de encontrar algo que referir más u menos, emocionante, ocurrencia, chistoso, que nadie, en todo creen ver algo de utilidad informativa. ¿Y ya están tan gustados los resorts?

## LA MUJER VENDIDA

por DOLORES COSTELLO



tas de las rocas, la superficie del mar; quién crea que un sargento colocado en una gruta de un rincón sabía reproducir el bramido de las olas. Sólomente nos faltaba el olor salino de estas escudrijas; el efecto estaba bien logrado en su totalidad.

Comienza en burgo o una estalagnilla, en la proximidad de unas sirenas espantosamente aliñadas en hidratos, que no pertenecen al agua, pero parecen haber venido de adentro preparadas para el ambiente del refugio. Allí todo era de un ambiente o ambiente marino.

Eugenia, ya que estábamos sentados, como dos locas; olvidando el lugar, me dice estrafalarias, como él sabe hacerlo.

—¿Qué te parece?; si llego a saberlo me pongo unos pejuros, que tengo en casa de color de las uñas de Irlanda.

—Oye, y así hubieses matado dos pejuros; digo, dos gaviotas, porque al verde es la divisa de Irlanda.

—Al menos, deténme, haber venido en bafador — crea que una chera crezma le oye esto, porque volvió al teatro.

—Si, y nos hubieran zambullido en la futura de policía.

—Fuera de bromas... aquí hay que mejorar algo... interno.

—¿Oiga?

Digo que sería conveniente que nos vieran un poco de la espuma de las olas que hátense ahí abajo, alias charpaña.

—¿Quién ha visto de cerca los chinicos? ¿quién ha observado sus modaldades?... Si son astutos y discretos — auguré — y analizándole una de ellas, revestido de matorrales, cura a nosotros, con sus ojos diminutos y tajados en su rostro contemplativo de mirar abstraído. ¡Más lo ven todo! Parece que ya nos hablamos entendido. Aproximándose.

—Eh, un refrigerio cualquiera. A tu gusto; bueno mira, qué hay en la lista?

Lanchetas, salmónes..., ustros, besugo, pescadilla y pulpo.

—¡Atiza! Oye no me reñiste — se tranquilizó, al ver mi gesto de calma — No me voyamos a volver enteramente infelices. A ver si malinas de aquí hacemos unos unos



Una escena de El cielo en la tierra



Estamos por estar en el Triunfo de Kelly

marinos! Tú si que estás hecho un pulpo. —Yo estoy escamado. Mira ésta de aquí, que parece que tiene intención. Vaya un rufriango; ¿cómo come!

(ordenamos, unos emparedados y otras chis cherris... y una botellita de aginger alto (refresco gaseoso) sorprendente, pues contiene una de las más refinadas wiskies que he probado en largo tiempo.

—¿Y esto es el centro de Broadway! — capturé paladeándolo.

—¿Quién vas entrar por esa puerta? — ¡quitéme el abrigo! — ¡Veo ya vistoses!

Volviéndome en mi asiento, contemplé, absorto, la hermosa escena de Constante Talmadge.

—Ay, mi madre! — o palabra al efecto, arrojé mi abrigo — ¿Cuándo ha llegado ésta?

—Si me lo preguntas, ¡Y el acompañante, quién es?

—Es el belton Bert Lytell.

—¡Ajá! No le había conocido.

La viuda había cambiado de aspecto. La Talmadge, al divorciarse a mejor d'ho al d'ho a O'Brien, no quiere entrar. Acabáronse nuestros felices comentarios; ni hablamos con las chicas de vestidos vellosos de musel blancos. Al chico, que tal vez lo había convencido todo, lo creí entonces conmovidamente como diciendo: —Se los ha servido la fiesta!

Una vez fuera de la caverna terrenal, des más de torbellada nuestra colación o refeción, ingerido todo el contenido de la maldita botella de wisky, nos halláramos sentados en un banco del Parque Central, iluminado.

No se puede creer en estas mujeres; son todas iguales. Yo que, tú lo sabes, ando extraño, sin acompañar a una chica, nada que fuese a mí...

—No era para tanta la cosa! ¡Jesús, qué temperamento!

—Vámonos arriba — y subimos en el ascensor a su punto. Allí pusimos un disco en el gramófono. ¡Era el eterno disco del deseo amoroso!

CANDIDO ROZAS ESPINERA.

Madrid, abril de 1927.

(Prohibida la reproducción.)



El amor hace milagros y lo creemos. ¿Cómo no?



La mujer adora los diamantes, pero a nosotros nos interesa más la protagonista

# La vida de Clara Bow, contada por ella misma

Un humilde documento emocionante; la historia de una trágica niña que llega a ser, andando el tiempo, el espíritu mismo de la alegría

Continuación

El aspecto de mi madre me confundió tal modo, que corrí en busca de un vecino. Se llamó a un doctor, pero era ya tarde; había muerto, repentinamente, mientras se hallaba acostada en la cama.

Hasta entonces yo no sabía lo que era la

palabra a la escuela, y por el camino le defendía de los muchachos que querían meterse con él. Y, no hay que ponerlo en duda, cuando el momento llegaba yo lo hacía tan bien como hubiera podido hacerlo un muchacho de mi edad; mis músculos habían sido fortalecidos por el ejercicio del bate en nuestras partidas de béisbol.

sa. ¿Cómo iba? Durante semanas enteras me parecía oír junto a mí los quejidos de Johnny: «¡Clara, Clara!»

¿No era esa una dura experiencia para una criatura de mi edad, de apenas nueve años?

Cuanto más crecía más me aficionaba al trato de los muchachos, por encontrar todo el día de las chicas. Rotas me estimulaban siempre el amor propio. Vestía, pues, ropa de muchacho y me peinaba el cabello hacia atrás y tan fuerte era mi natural que competía con los más traviesos en sus correrías, llegando algunas veces a aventajarlos. Ellos, por su parte, me trataban como a uno de su sexo. Recuerdo que algunas noches nos divertíamos haciendo fogatas y en contemplar el juego de los Damos sentados en su alrededor. Hablaban delante de mí de lo que más en gana les viniera sin, al parecer, preocuparse de mi presencia, y en ocasiones se hallaba de ellos. Fue allí donde aprendí cómo piensan el hombre de la mujer. Supe qué cosas eran las que les gustaban y a cual preferían besar. No estaba yo preocupada de que me tomaran por un muchacho.

Y yo hacía lo imposible porque no se me tomara por lo contrario. Llegué a encontrarme en los coches y en los carros con igual o mayor facilidad que ellos y una vez obtuve permiso de mi madre en una ocasión de trepar en la parte trasera de un carro de humeros que iba a considerable velocidad.

La salud de mi madre iba de mal en peor. A menudo, ahora sufría ataques de nervios o desmayos, de los que tardaba en recuperarse. Al sentirme así, temiendo que miraba de un modo pálido; sus ojos perdían entonces su brillo y la respiración se le hacía por instantes más difícil, de tal modo, que hubiérase dicho que estaba invivible la situación. Por lo general, casi siempre me hallaba sola con ella. ¡Imagínese mi desesperación en aquellos trances! Yo corría a su lado y pretendía socorrerla acariciándole el cuello y empíndola: «¡Mamá, mamá, por favor no hagas eso! ¡Es horrible ver sufrir a los que queremos!»

Como siempre tan pobres no podíamos permitirnos acudir en busca de especialistas. El médico que la visitaba nos dijo que su enfermedad era de los nervios.

Mi padre me dijo que mamá le había referido que cuando era una niña había caído de la cama dando con la cabeza en el suelo, y cuando yo contaba apenas cuatro años, había vuelto a caer en la escalera, produciendo así una gran herida. Sin duda alguna de los grandes especialistas de hoy diría que aquellas caídas no eran sino el estado de mi madre. Tal vez mi madre pudo haber sido curada, pero nosotros ignorábamos lo que debíamos hacer.

Como se comprenderá, en aquellas cosas me en que mi madre era víctima de ataques y de ataques de nervios, era yo quien tenía a su cargo los quehaceres de la casa, incluso el lavado y la cocina. Por su parte, mi padre parecía refugio con la muerte, pues todo le salía muy mal. Trabajaba como car-



Clara Bow distrae sus ojos en el jardín de su casa con el retrato del que le regaló uno de sus novios.

ruente; aquel fue mi primer encuentro con ella.

Recuerdo que aquella noche no pude dormir y que me levanté de mi cama para ir a traerme a los pies del cadáver, en la firme convicción de que mi abuelo me sentiría así menos sola. Mi padre me halló allí a la mañana siguiente. El verle, con el dedo en los labios, le dije: —Tan cuidadosa, porque podrías despertar a mi abuelo; está durmiendo, no le despiertes, por favor. —Pero, bien está ya ya que no había de despertar. ¿Cuánto le hubo de archar de momentos!

Aquel fue un rudo golpe para mi madre. ¿Se querían y se comprendían tanto? El era el único que podía hacerla reír y hablar con naturalidad. Su tristeza, a la muerte de mi abuelo, se hizo más intensa. Que esa noche también, pero nunca mencionó el suicidio; su valor era demasiado elevado para eso.

La vida escolar de aquellos días no dejó esta impresión en mí, pues no me es posible acordarme de mis maestros ni de ningún uno de mis condiscípulos. Si recuerdo perfectamente a un pequeño, Juanito, que vivía en la misma casa que yo. Era mucho más joven, y todas las mañanas le acom-

pañaba derecho era famoso entre los chiquillos del barrio.

Un día, después de la escuela, me hallaba en casa cuando de pronto oí un extraño ruido en el piso superior. Temiendo un accidente corrí allá y encontré a Juanito quejándose lastimosamente. Se había aproximado al fuego y sus ropas se habían prendido en él. Su madre se hallaba allí en pie, ante el chiquillo, sin valor para tocarlo, para hacer nada, tal era su desesperación. Apenas me vió el niño se echó en mis brazos como si en ellos sólo estuviese su salvación: «¡Clara, Clara!»

Le tomé en el cuello y lo arrastré en una manta e hice lo que pude por despegarlo de las llamas. El pobre chiquillo se retorció y lamentaba lastimosamente, como un pequeño mal herido. gritó a su madre que fue en busca de un médico, y entretanto le esperaba procuré calmar al niño con caricias y palabras alentadoras. Por fin llegó el doctor, pero nada pudo hacer por el infeliz muchacho, que pocas horas después murió en mis brazos. Sus últimas palabras fueron para mí.

Cuando se me hubo convencido de que el niño había dejado de existir, volví a mi ca-

plero o como electricista o aprendiz lo que primero se le presentaba. El pobrecito quería ayudarme, quería trabajar, pero la suerte le era adversa.

Cuando empezó mi segunda enseñanza, era por mi aspecto todavía un muchacho. Vestía sacaculeros y viejas faldas de mi madre que yo misma me arreglaba. Mi vanidad de mujer no había despertado en mí; poco me importaba ir como iba, con tal de poder jugar con los chicos.

Tanta yo unos quince años cuando mamá pareció mejorar notablemente. Así fue que empezó a fijarse y a tomarse interés por mí, en mis estudios, en mi charla, en mi modales y en la manera como vestía. Me peinaba del modo que ella consideraba más adecuado a mi fisionomía; me hizo un bonito vestido, de tal modo cortado que dejaba ver que no era yo, como hasta entonces se había creído, un muchacho. Lo comprobé el hecho de que cambiase inmediatamente la actitud de los muchachos con respecto a mí. (Cómo me descorazonó aquello!) no podía comprenderlo, y no podía suportar que me tratasen con los miramientos debidos a una muchacha. Un muchacho que hasta entonces había sido mi compañero más fiel, el que me defendía y el que compartía conmigo sus frutas a sus centavos cuando los tenía, se atrevió a pedirme un beso, dos días después de verme tan afeitada y vestida, según las cánones del femenino vestir.

No voyan ustedes a imaginarse que mi solicitud me enojara, no, pero sí recuerdo que aquella sarcia me disgustó, pues me dió a comprender que mi vida de soltero había terminado. Había sido tan feliz en ella!

¡Todo había terminado! Yo no me sería permitido asociarme a ellos en sus chucutas en sus travesuras!

Pero ya no estaba preparado para cambio tan radical. Los muchachos, mis antiguos amigos, me abandonaban, y las chicas se reían sin burlándose de mí. Me vi sola. El estudio no me interesó nunca, pero, siendo de natural lista, no me era difícil hallarme siempre en clase a la altura de las del momento.

Pero, no sé porqué nunca simpaticé con mis profesores y ahora, cuando miro hacia aquellos días, comprendo que dada mi actual afición al estudio y a la lectura, no fué del todo mala la culpa el que no ocupara los primeros puestos. Si se me hubiera enseñado a ver lo que hoy he visto por mí misma, yo hubiera tenido en aquel entonces tan buenas notas como la que más y mi conducta mejor.

En mi soledad, no contando con otra protección que la de mi padre, que siempre se hallaba fuera en sus quehaceres, estaba yo con un refugio, un lugar en que poder olvidar siquiera momentáneamente mi miseria y la tristeza de mi hogar y las humillaciones de la escuela. Ese refugio lo hallaba yo en el cinematógrafo, a quien nunca podré pagar bastante bien el mucho favor que aquellos días me hizo.

Ya hacía mis pobres reconocés con los centavos que de tarde en tarde mi padre me daba, para poder ir al cine. Allí me fué revelada la belleza. Allí conocí lugares, lugares, dichosos y confortables. Allí conocí el lujo y los modales exquisitos y el romance y la nobleza y el bien vivir.

Me enamoré del cine, que tales placeres proporcionaba a mi espíritu. No precisamente lo de esta o de aquella vestimenta, pero sí de todo cuando halagaba mi imaginación y mis propios sentimientos.

Wally Reid fué, pues, mi primer novio aun cuando no le vi jamás sino en la pantalla. Yo admiraba a Mary Pickford ¡Oh, qué amable y gentil era ella!



¿Le gusta no le gusta el salto de cama de Clara Row?.

— Ah, tal vez había un mundo grande mí, de sentimientos delicados! Una gran ambición nació en mí. Un amor.



No tengo miedo Clara, que nosotros no queremos mal a las chicas.

hacia de la que yo a todas horas me acordaba y que se rió de mí. Y es que, al mismo tiempo, yo consideraba ridícula esa posición que cada vez iba tomando mayores impulso. ¿Cómo no ser ridícula, si era yo tan poco agraciada?

Pero quiero decir algo aquí, y ello es que si yo he llegado en mi carrera a la altura a que he llegado, ha sido debido, me atrevería a apostar, a la pureza del motivo que creó en mí tales aspiraciones. Pues en verdad, en esos mis momentos, un espíritu para nada lo fuera ni tampoco el dinero. Yo sólo pensaba en cuán bella era todo ella y la felicidad que apartaría el poder hacer por mí más lo que el cine hacía.

Un día, en un periódico, vi el anuncio de un certamen. No se trataba de un certamen de belleza, pues de haberlo sido ya no me hubiera atrevido a tomar parte en él. El periódico decía que la habilidad para actuar, la personalidad y la belleza serían juzgadas por igual.

Fuí a mi padre y le hablé entonces de mi ambición y él no se enfadó conmigo, al contrario, estaba muy amable y comprensivo. El pobre, a pesar de sus miserias, era siempre amable conmigo. Me dió un dólar, lo que debió ser para él un gran sacrificio. Con esa moneda fui a casa de un fotógrafo. Las fotografías fueron horribles, pero a pesar de todo y sin decir nada a mi madre, las remití a los señores del certamen y me puse a rezar y esperar.

— Extraña y maravillosa cosa es la esperanza!

(Continuará.)

CONCURSO ORIGINAL

El nuevo cine de la calle Rosellón se llamará

“RIALTO”

La premura de tiempo nos impide relatar detalladamente el desarrollo esta semana, que haremos la próxima, pero a fin de que nuestros lectores tengan una información adelantada detallamos las vencedoras.

Pase perpetuo

Carmen Pich

Montaner, 41, prof., 2.º

Pase para un año

Francisco Sentís Puig

Calle Corleu, 21

Pase para seis meses

R. de la Hueta

Corles, 440, 1.º, 2.º

Es para nosotros altamente halagador que la vencedora haya sido una lectora de EL CINE por lo que la felicitamos, al mismo tiempo que nos congratulamos de nuestra suerte.

# La vuelta de Charlie

Te ves ya no pueda, no oírte jugar a Charlie por ser tan idílico admirador suya y de su arte, para mí incalculable, pero es el caso que, en contra de la opinión de algunas señoras de esto que se llaman críticas, en última obra «El Circo», me ha parecido sencillamente excelente digna compañera de aquel tan hermosa poema fotográfico que se titula «La quinceañera del año», el «film» de más honda poesía, de más íntima emoción, de realismo más crudo, que en la existencia del Cine ha sido.

Si antes, el nombre más conmovedor «El Circo» más por debajo de la talla de «La quinceañera del año», no muchos, sin embargo.

¡Charlie! ¡Con qué inquietud, con cuánta ansiedad esperábamos su regreso, su vuelta a nosotros, los que le adoramos como a un dios, los que le admiramos como a un genio.

Porqué Charlie es un genio— y lo digo frecuentemente, en esa íntima intimidad con que el maestro de postales de don Antonio Zúñiga le aplica el tal calibrante a Charlie— de la Cinematografía. A él le debe el séptimo arte su dinamismo, su desahogado, su total del teatro, y que cuando Charlie le ve el Cine se balancea fuertemente afirmado. La aparición de su extraordinaria figura de vagabundo «dandy» en el teatro por vez primera, marca la más gloriosa efemeride del Cine: el principio de la evolución mejor aun de la revolución— del séptimo arte; el principio de su regeneración. El Cinematógrafo que muestra nuestro cubre alma y vida con la total interacción de Charlie y desde entonces cualquier movimiento evolutivo que desarrolle el Cine proviene indefectiblemente del incommensurable Charlie Chaplin.

Charlie irrumpió en el «film» asistido de un ágil espíritu revolucionario. Y empezó rompiendo todos los viejos moldes, desechando todos los sistemas aceptados (¡ya!) como plásticos dando al traste con la ficción teatral de las escuelas escenas cinematográficas italiana y francesa, creando por sí solo una estética nueva, aceptada más tarde por el orbe entero. Charlie es el verdadero descubridor de Séptimo Arte. Antes de que su nombre y su legítimo estatus se reprodujeran en la pantalla el Cine no tenía de arte ni un adarme; todo en él era un mal remedo, un torpe «pastiche» del Teatro tan torpe que al darse de tomarse en cuenta era. Pero una vez apareció el rey de la risa— como se llamó a Charlie en un tiempo— la reacción sobrevino lenta pero con firmeza. Sus batallas de la risa— ¡con qué ilusión, con cuánto placer los volveríamos a ver ahora!— hicieron más, mucho más, en pro del Cine considerado como arte que todos los dramas de las lenguas— como Bertoldo, Molière y Dumas.

Ahora el rey de la risa es el dios de la pantalla. Su nombre—Charlie—implica tanto como Cine. Y si Cine es hoy un culto, fetiche que todo el mundo profesa y Charlie Chaplin es su equivalente (por qué no considerarlo a él como el Zeus del nuevo culto, del nuevo Arte?)

«Te no es Charlie Mr. Chaplin— escribe Giménez Caballero— Es Mr. Mito. Se le han ido congregando en su fama cristalizaciones tan valerosas y universales, postuladas tan difíciles, que Charlie constituye hoy un «Mito» Sintético a priori. Es un Mito. Una Idealidad.

Vamos a él con cortés orgullo, despojados de ironía. Sin risa. (¡Nosotros que reímos luego con él como con nadie!) Con una actitud crítica. Con un convencimiento heroico. Con afirmación. Con culto.»

La verdad: vamos a él con culto. Sectarismo de Charlie.

«El Circo» (qué de inquietudes, qué de sorpresas nos ha producido esta por hoy «a



«Celebramos la belleza de Dorothy Dwan, pero la verdad: era vestida la alta tanto de la realidad, que sólo permitía verle las pies».

última obra en el período de su gestación— ¡dos años, tal vez más!— a causa de sus múltiples interrupciones. ¡Habría momentos en que todos desearíamos ya de su terminación. Lo hicimos matrimonial, del sublime Charlie, culminado de desagrado, de desesperación y de asco, hecho provecho así. Pero no: Charlie superpuro a su fracaso matrimonial un arte único con una voluntad férrea que sólo él posee.

El se debe a su público, que es el público de todo el Planeta, el cual ya espera impaciente la primera hebra de su «Circo» y no cumplida es viciada de las trabas que su esposa Lita Grey le interpuso a Charlie con su divorcio.

Lita Grey: ¡cuántas veces no habrá maldicho este nombre! Pero ella no merecía en realidad tales maldiciones. Cuando vivió con Charlie, Lita no alcanzó a ver, por sus pocos años, la magnitud del disparate que con-

venaba. Tampoco a Charlie le era dado apreciar este extremo. Lita creyó que Charlie sería en todo instante el ruidoso amante de los primeros momentos de su amor sin caer en la trampa de que Charlie Chaplin albergaba en su pecho otra pasión mucho más intensa de la que por ella pudiera sentir: su Arte; pasión esta que nada podrá amornar y mucho menos sustituir.

De todos es conocida la forma de producir sus obras que tiene Charlie. Cuando Charlie trabaja en la construcción de una de sus obras, su abstracción es tal, que ante sus ojos para ella, reconcentrándose en ella y descuidando todo aquello que no tenga un nexo común con ella. Y así olvida sus deberes de esposo y de padre— olvida justicidismo que nada sino una «muerte» moralizadora anticuada, y otras tantas dummies de Estrepitosos, que en todas partes las hay, se atreven a criticar— cuando el imperativo catódico de su genio pasión llama a las puertas de su espíritu. Y es esta la que Lita Grey con la irreflexión propia de su extremada juventud, de su maleznidad temprana, no podía consentir. ¿Cebos? Sí, cebos. Lita estaba celosa del Arte de su marido. Por lo tanto, no dignarse a Lita ya que fue una fuerza superior a ella—celos— la que le obligó a molivar el retraso de la vuelta a la pantalla de Charlie.

Pero volvamos a «El Circo».

¿Cómo se han atrevido algunas personas a asegurar que Charlie tornaba a recurrir a sus antiguos trucos y hábitos de su primera época? Nada tan falso como eso.

Charlie deviene íntegro, tal y como lo dejaba en «La quinceañera del año». Su arte no ha sido mermado ni un ápice siquiera. ¿En qué se fundan, pues esas personas al hacer tal afirmación? Acaso en algunas escenas del primer tiempo de la película, cuando Charlie es conquistado por el circo? Y bien: ¿esos señores críticos son tan obtusos que no advertan a ver que aquellas escenas, aquellas demostraciones, son producto del medio en que se desarrollan? Aún me harían creer que, a pesar de llevar algunas de ellas muchos años ejerciendo el cargo de críticos cinematográficos, como Guastaf, de «Cine Mundial», por ejemplo, no entienden ni una palabra de cinematografía y mucho menos de arte cinematográfico.

Charlie, el magno poeta de la pantalla— «¿Quién leyó un poema tan patético que pueda superar en belleza a la obra equimétrica de Charlie?»— pruriente Benjamín Jarro, hebra con su «Circo» otra página muestra de su nombre privilegiado, otro poema bellísimo como verso, cuya canto postre no, deja una rota impresión de fatalidad y de melancolía muy humana muy humana...

Charlie, enamorado de Lita, la gentilísima «muyé» sacrificó su pasión para hacerla feliz a ella uniéndola con otro hombre al que ella ama, mientras él queda sólo, inmensamente triste dentro del circo que la pía marcó hondamente en el suelo, retirándose, como un símbolo, la negra estrella—su estrella—de un arco cósmico. Y hay en su renuncia voluntaria, en su gesto heroico, un hábito tal de poesía que sólo en las películas de Charlie puede encontrarse. «Sin palabras— ¡belleza divina!— ¡volvía a recurrir a Jarro! ha encontrado el cine un idioma emocional del más puro lirismo.»

Y Charlie es el Supremo Poeta.

L. LINARES LORCA

# ... Y va de cuento

CARMENCITA era una criatura romántica, soñadora, aunque como una esclavitud, a pesar de su romanticismo, juguetona y vivaracha en los momentos en que la fantasía de la vida por las placidas regiones del ensueño. Mas, cuando la imaginación partiendo desde hacia los dominios de la fantasía, se elevaba al éxtasis, entusiasmada, cuando se alegraba en dulces placidez, en jovialidad en pacíficas quimeras, poníase seria, muy seria y abstrayéndose del mundo material llevaba al amplio escenario de su mente la obra de sus antepasados, germinando allí la muerte de todas sus ilusiones.

¿Y qué guapa era Carmencita! Catorce años tenía en el momento en que comienza mi narración y era ya capullito fragante, chavelito próximo a la sazón, botón de rosa que más tarde habría de convertirse en su joyosa belleza.

Que en sus ilusiones se hallaba el príncipe encantado de los cuentos de hadas, ni que decir tiene, más puro a poco, en vez de un príncipe poderoso de regia estirpe, fue adueñándose de su voluntad un galán de bello continente y envidiadas ojos, que fulguraba irresistible en la luminosa constelación del arte mudo.

Carmencita se apasionaba por el Cine, por las cosas del Cine. Carmencita tenía puesta la imaginación y los sentidos en aquel lugar remoto, corte de la cinematografía, y su única ilusión, sus mayores deseos, eran ir a Hollywood, ver Hollywood y poder admirar de cerca la hermosa belleza de sus estrellas admiradas, la elegancia proverbial de aquellas mujeres que le traían sentido al arte.

Más, como hacerlo! Por mucho que reflexionaba, por mucho que pensaba, demandaba encontrar la fórmula, la idea deseada, la idea que había de darle la solución, no acudía a las regiones de su mente.

¿Que cuál! ¡Si sus papás no se opusieran!... Porque ella estaba segura de poseer aptitudes suficientes para poder desempeñar dignamente los principales papeles de cualquier trama. ¿Cómo no? ¡Si en cuartito se levantaba por las mañanas ensayaba ante el espejo todos los gestos y acciones que tantas veces había visto a los actores más famosos del séptimo arte!... Y a sí que le ejercitaba con exactitud, con verdadera maestría.

Colocábase ante la límpida luna de Venecia que reflejaba con toda verdad las contornos de su cuerpocito embriionario y se apresuraba con su añilada sonrisa, con líneos de mancebo de artista en ciernes, los momentos embriónicos de la bondad, del terror, del odio y toda esa gama de pasiones que residen en el ser humano.

En mamá, que un día sorprendiéndole ejecutando tan extraños hechos le dijo:

—Pero, por Dios, hija mía, ¿tú no estás buena?

—Por qué mamá!... y con toda naturalidad afirmó— Estoy ensayando.

—¿Para qué?

—Para artista de Cine.

—¿Cual criatura, está.

—Pero si yo quiero serla mamá; si yo quiero ir a Hollywood.

—Cuando yo digo que no estás buena. A quien se le ocurre...

—A mí, mamá.

—¿Cual, chiquilla, está. Como que te crees tú que allí te van a querer.

—Y por qué no han de quererme! Yo lo hago muy bien, verás... y discurta a demostrarle a su madre sus condiciones artísticas, comenzó a actuar frente al espejo, con el natural acobro de la autora de sus días.

Soledad Franco Rodríguez y Manuel Montenegro diciéndose cosas agradables en la escena de *E orgullo de Añá* cota.



Transcurrió algún tiempo. El capullito habíase convertido en flor estupefacta; el cuerpocito embriionario había dado paso a la pubertad y sus líneas antes imprecisas, habían adquirido todo el vigor de la belleza. Ya no era la chiquilla feble y delgada de los primeros años. La vida cantada en ella su himno triunfal, la primavera había verificado en sus ojos garzos el imponderable momento de su riqueza.

Lo único que en ella no había cambiado, era sus ilusiones. Hollywood continuaba siendo su obsesión, la Cinematografía su constante pasión.

Ahora ya no se movía al levantarse frente al espejo, pero en cambio, pasábale horas enteras mirándose en él, analizando y tratando de comprender de que era hermosa. Y lo era, sin duda alguna; era lo suficiente atractivo para ganarse la admiración de los hombres, sencillamente guapa y fulgurante para poder representar en la pantalla.

Pero la ocasión no se presentaba. Pasaban los días y los meses, siempre soñando, siempre en espera del momento oportuno que habría de abrirle las puertas a su ilusión y el momento oportuno no llegaba.

SOMBREROS PARA SEÑORA

M. RIEMBAU

13, Unión, 13

Esta es la casa, Señora, que le conviene a usted visitar, por el gran surtido de Sombreros que encontrará en todas las épocas del año.

Continuamente nuevas modelos que por su elegancia, buen gusto y economía, merecen las plácemes de toda la gente Chile.

Ella era paciente, sabía esperar; pero ¿qué pasaría la vida esperando!

Por fin, unos amigos le hicieron la noticia de haberse manifestado sus aptitudes artísticas. Habían formado una sociedad cinematográfica y sabiendo la afición de Carmencita le ofrecieron el papel principal de la obra a filmar.

¡Fue qué alegría acogió la chiquilla la noticia! Por fin, el momento oportuno había

llegado, por fin iba a satisfacer la mayor de sus ilusiones.

Hacer una película. Esperar en ella como protagonista, que más podía pedir! Aceptó patéticamente, llenó el corazón de gozo, inundada al alma de una satisfacción sin límites. Ahora sí que iba a demostrar ante todos, sus aptitudes. Y a todas aquellas que tanto se habían reído de su afición, cuando en el momento de la fama se vieran, les haría arrojarse ante ella si querían que les hiciera la merced de una frase. Ella era buena, muy buena, pero pues lo que se le hubieron ya sabía cómo había de tratarlos.

Y se filmó la película; una película que quiso ser sentimental y no pudo lograrlo, un drama sin amargura alguna que pudo ser radioso si no hubiese sido muy malo.

Pero Carmencita, ilusionada, esperaba con afán el día en que ella misma había de verse. La noche anterior había soñado que la película había merecido los aplausos del público, que al darse cuenta de su presencia, la había aplaudido y aclamado. Y era tan feliz esperando la prueba que valdría más no haberla llegado a ver nunca.

Quizás así, las ilusiones hubiesen quedado ancladas en su mirada embriónica, pose, en tan triste el morir de una ilusión! Y en Carmencita murieron todas, todas sus ilusiones artísticas al contemplarse en la pantalla, insidiosa, trivial, sin emoción... ¡Viste hermosa, es verdad! pero como ella no aspiraba a exhibir su belleza, como toda su anhelo había sido hacer arte, al verse tan falta de emotividad tan parada, tan insidiosa en la actuación, las lágrimas se le asomaron a sus ojos de cielo y con voz scondogida por la desilusión, dijo a su madre:

—Mamá, ya lo ves, no sirvo. Ya no quiero ir a Hollywood.

R. PUENTE.

# DE AQUI Y DE ALLA



«Cuanto mejorás, infantes, cuando «Mejoras de trapos»»

### LA ACTRIZ DE DOS NUEVAS ESTRELLAS

Después de haber estado en un mundo en Hollywood, con probabilidad de rivalizar en brillo y renombre con las aventuras de Greta Garbo y otras figuras de fama internacional en la pantalla. Una de estas futuras estrellas es una joven heredera de familia opulenta; y la otra, un muchacho que hace menos de un año era uno de los actores del teatro Capitol, de Nueva York. Hoy Anita Page y James Murray desempeñan papeles importantes en el decimo mundo, habiendo sido seleccionados de la noche a la mañana de entre las filas de los extras.

Murray atrajo considerable atención cuando desempeñó sus deberes de niño, dirigiendo a las multitudes en los teatros de Broadway.

Hizo generalmente simpático y se conquistó muchos amigos.

A decir verdad, su éxito en este puesto secundario inflamó sus ambiciones y, abandonando el teatro, emprendió el largo viaje a Hollywood.

Tuvo suerte.

Sin tropiezo con grandes dificultades, obtuvo papeles menores, que interpretó satisfactoriamente.

Los directores se fijaron en él y King Vidor accionó a dejarlo arrastrar de su intencional, lo eligió para el papel principal en «Y el mundo marcha».

Murray se reveló a la altura de la situación, distinguiéndose en esta parte, y es hoy el actor favorito de muchos directores.

La vida de Anita Page ha sido diferente a la de Murray en todo sentido.

La joven es de origen español, nacida en Nueva York.

Su tío abuelo fue Ministro de Hacienda con el Rey de España, y así todos los miembros de su familia han gozado de fortuna.

En su viaje a Hollywood, por lo la excursión que hizo a Hollywood resultó la aventura de mayor significación en su vida.

Durante su estancia en California con su madre, Miss Page resolvió, por vía de di-

trasción, representar en los estudios del cinema; y con gran sorpresa de sus pacientes y amigos creó sensación inmediatamente.

Desempeñó al principio varios papeles secundarios, pero su gran oportunidad se le presentó cuando la eligieron para interpretar la parte principal femenina frente a William Haines, estrella en la película de los campos de polo, recientemente producida por la Metro-Holdwyn Mayor. Los directores de los estudios declaran que Anita Page es una artista innata, de cualidades excepcionales para el drama mudo.

El éxito de Miss Page nos recuerda la carrera de Sue Carrill.

Miss Carrill es conocida como la pobre muchachita rusa, porque viene también de una familia opulenta. Miss Carrill ha trabajado en el cinema por más de un año, pero ha desempeñado papeles importantes en «Selva», de la belleza, «Mullidos osijos», «Los Coliers y los Kellys en París», y muchas otras cintas.

Recordando la buena suerte de este niño, es oportuno mencionar también la carrera de Dale Austin, que atravesó los 6.500 millas oceánicas, desde Nueva Zelanda a los Estados Unidos, para ingresar en el cinema.

Miss Austin es una notable belleza en Zelanda, que obtuvo el primer premio en un concurso de belleza, en su patria además de los premios de educación y recitación dramática.

Los directores de los estudios opinan que se le encontrará un descubrimiento en el 1924, y han puesto a su disposición, entre tanto, todas las facilidades posibles para dar expansión a su talento.

### UNA NUEVA FIRMA QUE SE ESTABLECE EN EUROPA

La Tiffany-Stahl es la nueva firma norteamericana que ha venido a establecerse en Europa con otros diez años de experiencia.

Todo el mundo sabe que antes de asociarse a la antigua Tiffany John Stahl, la Tiffany no era más que una de tantas firmas independientes de Hollywood, pero desde la unión de John Stahl, la Tiffany Stahl se ha convertido en una de las más poderosas casas productoras hollywoodenses, y como ha correspondido el rango que esta nueva necesidad establecerse en Europa así lo ha hecho.

### CUBA EN HOLLYWOOD

La Isla del azúcar tiene actualmente tres representaciones en el mundo de la Farinada Siles, que prometen mucho.

Uno es Emilio Varona, de quien se habló mucho con motivo de su casamiento con la artista mejicana Lilia de Geisenda, y los otros son René Cardona,

que desapareció de Cuba y apareció en Hollywood, y Néstor Rivera, que después de sus penas y fatigas para ser alguien, parece que va despartando.



Ronald Colman llama a Vilma Banky en «Flor del desierto»

Aparte de éstos, hay un número de cubanos que como un día y mañana dos, en medio del número ejercido de los actores.

### POLA NEGRI QUIERE EPATAR A SUS AMISTADES

Pola Negri hará construir en el verano un castillo estilo normando, en la primavera y luego Beverly Hills. Tal es la noticia que circula en Hollywood, ahora que



A pesar de que «La llama mágica» ha tenido sus corrompas, Ronald Colman y Vilma Banky parecen disgustados

se sabe que la estrella piensa radicarse en California en definitiva.

El castillo será decorado en su fachada con las armas de la casa Midway, príncipal de la cual es el marido de la «estrella» mencionada.

### POBRE LUISE LORRAINE

Ante el acuerdo, el vagnero de la Universidad que a causa de una explosión de gas en su habitación de hotel ha quedado inútil para toda su vida económica, es el marido de Louise Lorraine, la artista que tantas veces habéis admirado tan bien comedida pantacril, por haber exhibido como modelo de medias de seda y de zapatos, la cual después de dos años de matrimonio le parecía ya mucho tiempo de novia y se quería divorciar.

Para vino la desgracia de Art y Louisa ha crecido poco humanitario abandonar a Art en su terrible inmen, y a pesar de que el matrimonio terminó ya, la plañidez de la vida conyugal parece que ha seducido a Louise que ya no se divorcia de Art.

### LAS NECESIDADES DE LA MUCHACHA MODERNA SEGUN KEANOR BOARDMAN

Las cosas de cuando, ovoidice, medias de seda y pelo corto — dice la encantadora mujer de King Vidor — son, por encima de todo, las necesidades más grandes que tiene la muchacha moderna, en el momento de tener cuidados la releva de otros, de mayor costo.

Esta es la obra de Keenan Boardman, sobre la muchacha que ayuda con su trabajo al sostenimiento de la familia y que se gana la vida trabajando.

Diez años atrás — dice Keenan — la muchacha que trabajaba, como si dijéramos, la dependiente, la mecanógrafa, etc., etc., necesitaba dos trajes, uno para los días de trabajo y otro para los días de fiesta. Hoy necesita por lo menos cuatro y muchas medias de seda y muy buenos zapatos, además de otras muchas necesidades.

### MURMULLOS EN LOS ESTUDIOS BURBANK

Centenares de trabajadores a la entrada este abierta al público recientemente. Colleen Moore se detiene en la oficina de John McCormick a gritar: «Sal a ver mi nueva Hollywood» — Está ganando un millón en su nueva bicicleta. — El famoso actor Cardini con su esposa y una visita a Milton Sills en «The Hawk's» — Sills comparece con el juez apunto sobre el testamento de los tabacos — Setenta y cinco lindas girls de edad de escuela llegan



Vamos niños, que son los que, y si has sido ido de «Un niño en el Metro»

### MORIR, NO! LA VIDA ES HERMOSA!

Las grandes manufacturas han cogido esta vez a los niños a los fines trágicos. Así vemos a la Paramount que volando ha fabricado un fin feliz en la película de Fred Janis «The Street of Stars», a D. W. Griffith, ha llamado a los actores de «Sueños de amor» para salvar sus vidas.

En la versión anterior, admirablemente proyectada en Nueva York, no solamente los protagonistas Mary Pickford y Tom Alvan mueren, sino también Lionel Barrymore y Tully Marshall se ven también al otro mundo y Griffith quiere ahora salvar la vida de los dos enamorados. No estaba más, que se quieren toda la vida!

### BUENO... BUENO... YA LO VEREMOS!

Maria Prevost niega rotundamente que tenga la intención de casarse con Ward Crane, según los periódicos han dicho la verdad, después de todo, es que sólo se han visto pasar juntos por las calles, pero en la hacen tantas que llega uno a dudar ya de todo.



Miss «Vecinos incompatibles» se han puesto el agua herviendo



Harry Langdon está pensando en un caso «Mis primeros partitamentos»



PRESENTARA EN  
BREVE LA SUPER-  
PRODUCCION NA-  
CIONAL, ALBA-  
TROS " JULISAR

Adaptación y Dirección de  
**Benito Perojo**

# La CONDESA MARIA

*CREACION DE*

*ROSARIO PINO*

*JOSE NIETO*

*y*

*VALENTIN*

*PARERA*

# Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

El hermano de Valentino, Alberto Guglielmi, después de haberse hecho arreglar la nariz, anda en pobre buscándole trabajo de cineasta que no encuentras ni por casualidad.

Alberto, no obstante encontrarse en la duda en optar entre el trabajo algo más fácil de un actor o el difícil de un «star», no dejó por eso de trabajar siempre de las múltiples ocasiones que en vida de su hermano Emilio había tenido.

No busca mucha ilusión — dice Alberto — por ocupar el lugar que en el mundo estelar tenía mi querido hermano, yo siempre estoy siendo a mi hermano junto al nicho y no podría jamás permitir que la fama fuera conmigo tan amplia como con el pobre Emilio.

Nos parece que Alberto exagera un poquito.

El lo más sensacional es, sin duda, el que ha promovido la señora Corabel Bernstein, esposa de Arthur Bernstein, representante de Jackie Coogan, pidiendo el divorcio de su marido y el correspondiente «alimony» y una indemnización de 750.000 dólares a la señora L'Wan Coogan, madre de Jackie por haber tenido con su esposo el señor Bernstein ciertas infidelidades que dice le ha quitado el amor de su marido.

El padre de Jackie y al mismo tiempo esposo hijarado, ha llamado por su cuenta la atención de un amigo Bernstein y de su mujer, declarando que la hecho por la señora Bernstein es una infamia, pues él tiene completa confianza en ambos, y además los cree incapaces de cometer ninguna infidelidad.

El juez está muy ocupado con estos asuntos, ya por la cantidad de la demanda como por lo sucedido del mismo.

Resulta ahora que Charles Morton, actor de la Fox, está casado con Lola Madrona, una bailarina argentina, que por unas palabras cruzadas, entre ambos le tiró a la cara de Morton un caramelo con unas espinas que le causó varias quemaduras en la cara. La cosa no llegó a mayores y Morton ya está curado.

Isabel Devesi ha trabajado en la última película que Adolfa Menjou hizo antes de emprender su viaje a Europa, y según los rumores queda muy bien en fotografía, lo cual le satisface enormemente a los directores del estudio Paramount.

La familia de Ramón Novarro ha salido en barco de Europa, pasará una temporada en



¡Coramba, coramba! ¿Es chico o chico? La graciosa, Helga Fawcett, nos lo dirá.

Francia, a donde les irá a buscar Ramón y luego, juntos irán a Andalucía.

Ben Lyon ha regresado de su breve sociación en Nueva York.

Lila Lee es una consumada bailarina. An-

tes de trabajar en las películas, Lila danzaba en los escenarios estadounidenses y después de más de once años de pasar ante la cámara fotográfica, nunca le habían dado un papel en que pudiera hacer sus facultades coreográficas. La ocasión le ha encontrado ahora en «A Bill of Heaven».

Uno de los vestidos que Greta Griffith se ha hecho para una película que está ultimando, le ha costado 2.000 dólares. Es de Chantilly y está adornado con esbelta de oro.

Antonio Camello ha recibido el pasaporte de los Estados de la Fox Film. Se le acusa de elemento perturbador, pues a Camello le parece muy fácil llegar aquí y alejarse de casa sin tener el más leve temerario. Con que uno de los motivos de devoción a España fueran los malos consejos que daba a María Casquerra—desde luego aquí a cualquier cosa hacen mal y elemento perturbador de no esperar a los directores cuando éstos no acaban puntuales a las citas de trabajo que le daban. Aquí aunque es el país de la puntualidad, no por esto dejan de tener que esperarse los artistas horas y horas, pues los directores son unos verdaderos ángeles y no quieren que nadie les pida ni tan siquiera explicaciones cuando citan a los artistas para dociencia, reparto, etc.

Con que ya está con que motivo tan loco Camello tiene que dejar este país de ensueño y volver a la querida patria en busca de lo que aquí no puede conseguir: ser estelar.

Va tenemos de vuelta de un viaje por Europa a Ricardo Cortez y Alma Rubens, un mujer. Ricardo viene encantado de la buena del Viejo Continente, aunque ninguna frase de gran entusiasmo ha pronunciado en favor del director Leonas Perrai, que dirigió la película, sin duda con, que hizo Ricardo en Europa. Nadie sabe si es buena o mala, lo único que todo el mundo conoce es que Ricardo ha tenido consigo una copia para exhibirla en los Estados Unidos y que hay tres importantes casas distribuidoras dispuestas a explotarle la cinta.

Si Alma Rubens no trabajó en Europa, fue sencillamente porque nadie se ofreció a pagarle los milés de dólares semanales que gana en Hollywood la muchacha.

Se acumula cada día más los rumores de que Pola Negri piensa dejar la Paramount y hacer un viaje a Europa, con la idea de filmar una película en Alemania.

Mae Murray ha recibido una citación del juez de Nueva York por la reclamación que Louis Albert le hace de una póliza de seguro de vida por valor de 100.000 dólares, que Mae ha venido pagando religiosamente hasta febrero de 1929, pero ahora no quiere pagar, alegando que lo ha pensado mejor y no quiere continuar pagando.

Se cuenta que Mae piensa vivir más años que Metrodora.

**¿Quiere V. ser rubia?**

y dar a la vez a sus cabellos un rizado natural muy atractivo?

Anticipo el secreto

**LOCION RIZADORA**

MARCA MERCEDES • Dorsalton

Precio Pta. 8 - en las perfumerías

Conway Tarrlo está muy triste. Su sueldo semanal se verá mermado por culpa de su primera esposa, que ha pedido al Juez y le ha obtenido, un aumento en su «Alimento» de 75 dólares a 100 cada semana. La señora Josephine Park Tarrlo, primera esposa de Conway, se divorció de él hace doce años, y asegura que la vida está hoy mucho más cara que en aquel entonces. Además, doce años atrás era más joven y el haberla

pues acaba de realizar «la vida y muerte de Billie», con un gasto de sólo 97 dólares. Esta película está excelentemente realizada y ya ha sido contratada su estreno por la United Artists como complemento a la última película realizada por Gloria Swanson.

Uno de los divorcios más estupefactos que



Una escena de explicaciones y descargos de «Billie» con taxímetro.

abandonado la ha privada de encontrar un buen partido y esto también vale dinero.

Conway asegura que hubiera dado dólares 10,000 al que hubiera hecho la leona de casarse con la seductora Josephine.

También afirma el pobre Conway que lo que más siente es que va a llegar el día en que no va a poder pagar el «salmon» a su Josephine, pues en 1927 sólo ganó Conway 18,000 dólares cantidad que ni para cigarrillos le llega a un «estar».

Henry B. Walthall está alcanzando éxitos resonantes en el escenario del Grove de Los Angeles con «The Speakeasy».

John Barrymore satisfecho de haber dado fin a su película «The Tempest» que llevaba trazas de no terminar nunca y de agotar el número de protagonistas, ha cogido su yacht y se ha metido mar adentro con rumbo desconocido.

Robert Florey ha batido todos los records de economía en la filmación de películas.

han pisado los juzgados americanos es, sin duda alguna el de Madge Bellamy con Logan P. Mitchell, que ha pasado de la noche a la mañana a la posteridad.

Logan, para hacer más fuerte su demanda de divorcio presentó al juez un extracto de su diario, un diminuto librito que Logan asegura hubo «comenzado» para catalogar las «razones de amor» con su Madge, que ni más ni menos dice lo siguiente:

Día 23 de enero de 1924. — Me enamoré de Madge Bellamy, me casé con ella y nos casamos en Tinian, aquel mismo día.

Día 25. — Madge se me incomodó conmigo y me aleja la palabra.

Día 28. — Me presentó en los estudios de la Fox, tanto pasó. Llegó con el marido de una estrella. Fue a su cuarto de arreglarse y allí mi Madge me confesó que no me quería ni me había querido nunca, que todo había sido una locura y que era necesario terminar para siempre. Después de muchas palabras dulces Madge accedió a encontrarse conmigo a las cuatro de la tarde en el Boulevard Hollywood. Puntual estaba en la cita, pero ella no compareció. De allí me enojé a más de los padres de Madge y la encontré. Me recibió como quien dice con las uñas y me volvió a repetir que no me quería y que me vería cuando le diera la gana.

Día 27. — Pasó el día más tranquilo. Pude oír el leírlo de los ruidos y delectarme con el canto del jilguero que Madge tiene en casa. No regalamos, no fué todo.

Día 28. — Madge se despertó sobresaltada. Se quitó el anillo de boda y me ordenó que abandonara aquella casa inmediatamente. Así lo hice.

Día 29. — Día gris.

Día 30. — Hoy tampoco la he vista. Pretendo que sigan me alguna.

Día 31. — No he salido en todo el día de casa. La pena me agobia.

Día 1.º de febrero de 1924. — He salido a distraer mis negras ideas. La quería más de lo que me figuraba.

Día 2. — Dos detectives me han seguido todo el día. Deben ser pagados por ella.

Aquí hace un año en su libro «Logan» y salió el 7 de marzo, donde escribió:

MI abogado ha presentado demanda de divorcio contra mi esposa Madge Bellamy por crueldad. Espero que los jueces se harán perfecto cargo de mis sufrimientos y de las crueldades de que me la hecho objeto Madge.

T vaya, vaya que el caso es singularmente curioso.

El verdadero nombre de la nueva «estrella» que está lanzando la Metro Ann Page, es Anita Pomares.

Ya ha quedado aclarado lo de que el Marqués de la Falaise se iba a divorciar durante su próxima estancia en París. El motivo del viaje no es otro que dar un plazo nuevo de estancia en esta tierra al marido de Gloria Swanson.

Más vale así.

Betty Compson asegura que todo el mundo y las malas lenguas se coban en su persona, pero su marido James Cruze está tan ocupado que ni se entera de ello.

No hay nada mejor que un país alegre y confiado: es un verdadero paraíso.

Fritz Ridgeway y su marido Constantín Bakalnikoff, amigos del mundo cinematográfico, han inaugurado su nueva casa de Hollywood con una espléndida fiesta en honor del cumpleaños de la hija y del aniversario del casamiento de los esposos Schibler, grandes amigos de los años de la vida.

A la edad de 83 años murió William H. Crane, que desde hacía 60 años trabajaba en el teatro. William, últimamente aparecía en varias películas con papeles de carácter. Su muerte ha sido muy sentida en la colonia de Hollywood.

Frank Labe, antiguo artista de la ciudad Universal, ha sido acusado ante el juez dos veces con dicho cargo de falsificación.

No hay duda que si Frank no arregla sus cuentas antes de que el juez dicte sentencia, va a la cárcel de nuevo.

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, abril 1924.

Sr. Administrador de EL CINE SENECA, 11 BARCELONA

D. \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_

Provincia de \_\_\_\_\_ calle de \_\_\_\_\_

remite pts. 250 - 5 - 10, en sellos de correo - giro postal, importe de la suscripción a un trimestre - semestre - año de su revista.

Táchanse las formas que se reclaman.

*El Concurso  
2017*

**Nuestro concurso**

# Gazapos pelicularos

Se da título a este concurso la importancia y prestigio que ha adquirido el cine en el mundo, para hacer saber a los jóvenes que se interesan en la cinematografía de algunas películas, como se expresan a través de algunos dibujos, como son: las representaciones de personajes, lugares, objetos, etc., que forman parte de la investigación de los autores del arte cinematográfico, como la vida del pueblo.

Tales representaciones se denominan "gazapos" y a los que se refieren con el nombre "gazapos" se les llama "gazapos pelicularos", y al mismo tiempo que sirven de apoyo a la acción de las películas, también sirven para el estudio de la historia del arte cinematográfico, como se puede apreciar en el material de referencia de películas, consiguiendo una mayor comprensión de la historia del cine, en la cual se puede encontrar todos aquellos datos, con la ayuda de los dibujos, que nos sirven de apoyo a la acción de la película, y también de la más absoluta belleza.

**BASES**

Toda obra que sea aceptada por el jurado será considerada ganadora que tendrá derecho al premio y a la publicación de su obra en el libro de este concurso, en cuyo momento se dará publicidad.

De la recepción de la obra se dará un recibo al autor, en el momento de la recepción, en caso de que, al recibir la obra, se encuentre en condiciones de ser aceptada. Las obras recibidas serán publicadas por orden alfabético de los autores.

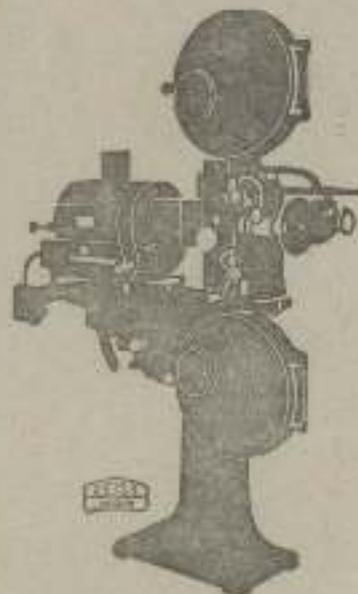
**PREMIOS**

El primer premio será de 1.000 pesetas. El segundo premio será de 500 pesetas. El tercer premio será de 250 pesetas. El cuarto premio será de 100 pesetas. El quinto premio será de 50 pesetas. El sexto premio será de 25 pesetas. El séptimo premio será de 10 pesetas. El octavo premio será de 5 pesetas. El noveno premio será de 2 pesetas. El décimo premio será de 1 peseta.

## CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. \_\_\_\_\_ habitante en \_\_\_\_\_  
 Provincia de \_\_\_\_\_ calle \_\_\_\_\_ núm. \_\_\_\_\_  
 Deseo \_\_\_\_\_ obra \_\_\_\_\_ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las bases publicadas, es gazapo de la película \_\_\_\_\_ que es como sigue \_\_\_\_\_

# Leiss Ikon A.G., Dresden



(Unión de las marcas: Contessa, Ernemann, Goerz, Ica)

“HAHN - GOERZ” & “ERNEMANN”

Las máquinas cinematográficas que reúnen los más modernos perfeccionamientos

PIDANSE LOS CATALOGOS GRATIS

a los concesionarios generales:

C. & G. CARANDINI, LTDA.



BARCELONA - VIA LAYETANA, 21



MADRID - AVD. P. Y MARGALLI, 9

La supremacía en  
la Cinematografía  
la sigue ostentan-  
do, indudable-  
mente la casa

**L. GAUMONT**

gracias a sus últi-  
mas cuatro pro-  
ducciones que han  
alcanzado un éxito  
sin precedentes



Son cuatro se-  
lecciones Gau-  
mont Diamante  
Azul, fuera de  
programa

## Casanova, el galante aventurero

(Sté. des Cinéromans)

La obra cumbre de la cinematogra-  
fia, magistralmente interpretada por  
Ivan Mosjoukine, el héroe de Miguel  
Strogoff.

## La tía Ramona

La primera producción nacional  
Gaumont, interpretada por artistas  
nacionales. La película de todos los  
españoles.

## D. Quijote de la Mancha

(Palladium Film)

Fidelísima evocación de los más cé-  
lebres aventuras del Caballero de la  
Triste Figura y de su escudero  
Sancho Panza.

## Bodas sangrientas

(Pittaluga Film)

La superproducción de gran espec-  
táculo, en la que la inmensurable  
trágica italiana María Jacobini nos  
delicia con su arte único e insupe-  
rable.

